MORIRSE A TIEMPO

Esta obra es propiedad de los Sres. Fuentes y Asenjo, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

#21

MORIRSE A TIEMPO

JUGUETE LÍRICO

en un acto, en prosa y verso

LETRA DE

JOSÉ DOMINGUEZ MANRESA

MÚSICA DE

Ignacio Busca de Sagastizábal

CUARTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1921

A LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORES

Marqueses de Comillas

PROTECTORES DEL CÍRCULO-PATRONATO DE SAN LUIS GONZAGA, EN MADRID

Mayores pruebas os merecéis de nuestro agradecimiento y mayores las recibiríais si las cosas salieran a medida de nuestra voluntad; mas en la imposibilidad de demostraros lo que sentimos, permitid que vuestro nombre vaya colocado al frente de este humilde trabajo, como homenaje rendido a dos de nuestros primeros protectores por dos de los últimos Congregantes.

Los Autores.

PERSONAJES

DON COSME.

PACO.

EDUARDO.

VICENTE PONS.

DON RAMÓN.

SANTIAGO.

ACTO UNICO

La escena representa una habitación modestamente amueblada en una casa de huéspedes. En el centro un velador o mesa con papeles y periódicos; a la derecha una cómoda, y encima de ella ropa, una botella, papeles, cepillos, etc., etc.; a la izquierda un baúl, y sobre él los cepillos del calzado. Una percha, y en ella dos sombreros y una guitarra.

ESCENA PRIMERA

PACO y EDUARDO

EDU. Ya, ya verás el día en que se estrene mi drama.

PACO Ese día te convido. ¡Como no ha de llegar!

EDU. Tú ríete; pero gracias a los versos que le escribo yo a don Ramón ~~(a mujer de)~~ patrón, que es muy aficionado a la poesía, no estamos ya en la calle. Anoche le he prometido un madrigal, que me valdrá de seguro algún trozo de queso de bola.

PACO ¡Ah! ¿Sí? Pues entonces escríbelo pronto.

EDU. Mira cómo ahora sí que quieres que escriba. Pero lo que no me explico es esa manía de criticar mis aficiones, cuando tú dices que has nacido para el teatro y esperas tu porvenir del arte escénico.

PACO (Con tono melancólico.) ¡Ah! Es verdad mas no me digas, por Dios, nada que me recuerde mi desdichada vocación, porque al momento invade la melancolía todo mi ser. Porque, vamos a ver: ¿quién tiene la culpa de que

yo esté en esta desesperada situación? Mi pícara afición al teatro.

EDU. Es verdad.

PACO Mi padre, que, como tú sabes muy bien, es empresario en provincias y está en buena posición, en cuanto se enteró de mis aptitudes para la escena, me prohibió terminantemente ejercitarlas: no quería de ningún modo que yo me dedicara al teatro, pues tenía el pensamiento de mandarme a la Habana para que me asociara a mi primo Rafael, el hijo de mi difunta tía Consuelo, que vive allí dedicado al comercio, sin familia próxima y con una fortunita de cuatro o cinco millones. Yo, que no estoy por el comercio y sí por el teatro, abandoné mi casa y ando engañando a mi padre hace ya dos años, mientras he tenido contrata; pero ahora se me ha vuelto el santo de espaldas y no hay quien me ofrezca un puesto en una compañía por nada del mundo. ¡Parece mentira! Yo, que he cultivado con tanto éxito el sainete, la zarzuela, el drama... todo... Ahora, ¡como no me dedique a cultivar la patata, me voy a morir de hambre!

EDU. ¡Pues y yo; que tengo escritos ocho sainetes, veintiséis tragedias y treinta y dos dramas!

PACO El ponderado Roberto de *El Anillo de Hierro,* el insigne *Don Alvaro* del célebre drama del Duque de Rivas... el que ha logrado despertar la admiración de cien públicos distintos, hoy se ve pobre...

EDU. Pobre, sí; pero cargado de gloria.

PACO Sí, cargado de gloria... y de deudas... Aun me parece estar viendo el teatro la noche en que yo debuté: estaba de bote en bote. Hacíamos *Don Juan Tenorio,* y yo desempeñaba el papel de mausoleo, quiero decir, de estatua. Al levantarse el telón todas las miradas se clavaron en mí, estaba verdaderamente admirable... Llegó el momento en que habíamos de oscilar sobre nuestros pedestales de piedra, y yo lo quise hacer tan a lo vivo, que ¡paf! caí desde lo alto de la sepultura al suelo, quedando con la cara llena de harina y el cuerpo lleno de heridas. El público lo tomó a broma y me hizo la gran ovación. Aquel fué mi primer éxito.

Al salir del teatro todo el mundo decía: ¡qué buenas ocurrencias tiene ese muchacho! Y yo pensaba para mí: ¡¡si tengo yo cada caída!! Luego he corrido mil teatros, y en todos ellos he conseguido verdaderos triunfos.

EDU. Sí, como aquella vez en Valdegrajos, que hasta melones te tiraron al escenario.

PACO ¿Y te parece poco triunfo haber salido ileso de aquella acción memorable?... ¡Oh, qué día de emociones! Llegamos al pueblo por la mañana, y al momento anunciamos la función, *Don Alvaro o la fuerza del sino*. A la media hora recibimos un oficio del alcalde en que nos decía: «Yo no *premito* que *naide* me tome el pelo; si yo tengo fuerza o no, eso no les importa a *ustés*; y además le advierto que se han *equivocao* en el *pograma* y han puesto *sino* en vez de *signo*.—El Alcalde, *Alvaro López*.» Nos reunimos en junta, y decidimos variar el título del drama y el nombre del personaje, para que no se llamase como el alcalde, y volvimos a anunciar para aquella tarde el drama *Don Antonio o la fuerza del signo*, como deseaba el famoso representante del Municipio. Pero lo gordo fué por la tarde, cuando yo estaba diciendo aquello de Don Alvaro en Italia: (Declama ridículamente.)

«Sevilla... Guadalquivir,
»¡cuál atormentáis mi mente!
»Noche en que ví de repente
»mis breves dichas huir.
»¡Ah! ¡qué carga es el vivir!
»¡Ampárame por favor,
»gala del suelo andaluz,
»que ya eres ángel de luz,
»junto al trono del Señor.»

Y aquello del final...

«Si el mundo colma de honores
»al que mata a su enemigo,
»al que lo lleva consigo
»porque no puede.. »

y una voz dentro gritaba:

«¡Traidores!
»¡Prestadme vuestros favores!
»¡Socorro!»

Lo estupendo fué

Y yo decía «Dárselo quiero,
»que oigo crugir el acero;
»y si a los peligros voy
»porque desgraciado soy,
»¡también voy por caballero!»
Entonces fué la ovación,
pues un maldito guasón
fué, y desde el piso tercero
dijo: ¡Ahí va tu compañero!
y echó a la escena ¡un melón!
La ovación fué delirante,
y a mis pies en un instante
reunirse ví en tropel,
la col, el berro, el guisante;
¡todo!... ¡menos el laurel!

EDU. Pero hombre, no te acordabas
del día que se estrenó
mi drama.

PACO El que estrené yo.

EDU. Es verdad, tú lo estrenabas.
¿Te acuerdas de aquella escena,...
en que Rodrigo cogía
a la dama y le decía:
¡Elena!

PACO (Interrumpiéndole.) Es verdad. «¡Elena!
¿Qué ha sido de aquel amor
que ante el altar me has jurado?
¡Ah! ¡tal vez algún traidor
infame me lo ha robado!»

EDU. Y cuando ibas tú enojado
contra ella a arremeter...

PACO «¡Rodrigo, pierde cuidado,
que no lo volveré a hacer!...»
Elena me contestaba;
yo la daba mi perdón.

EDU. Y Elena se desmayaba.

PACO Y acababa la función.

EDU. Pero mira, mira; dejémonos de recuerdos y tonterías; ahora de lo que debemos ocuparnos es de salir de esta situación angustiosa en que nos encontramos por culpa de nuestras pícaras aficiones.

PACO Es verdad; mi padre debe contestarme pronto a la carta en que le decía que mi primo Rafael está en Madrid con nosotros; y si lo cree, entonces estamos salvados; porque estando el primo aquí, no querrá que yo me

marche a la Habana, sino que viva con el en Madrid, y le obsequie y le agasaje.

EDU. Nada, hombre, que todo se arreglará.

PACO Eso creo; y ¡como se arregle!...

EDU. ¡Ah! ¡entonces!... ¡juerga continua!

PACO ¡Y algazara a todas horas!

EDU. ¡Y venga el jaleo!

PACO ¡Y viva la alegría!

(Coge Eduardo la guitarra y se pone a tocar y Paco a bailar.)

ESCENA II

PACO, EDUARDO y SANTIAGO, que al ver a los otros bailar se detiene en la puerta. Trae una carta en la mano

SANT. ¿Se puede? (Pausa.) ¿Se puede?... (Los señuritus se han vueltu locos, buenu, pues entraremus en la jaula. (Entra y se pone a bailar también y canta al compas)

Aquí traigo una carta
para el señoritu.

EDU. (Dejando de tocar.) ¿Una carta? A ver.

SANT. Es para el señoritu Pacu.

PACO ¿Y cómo sabes tú que es para mí?

SANT. Porque me lo ha dichu doña Tumása, que entiende de letra y de letura.

PACO ¿De veras?

SANT. ¡Ya lo creu! ¡como que dice que hasta me lee en el pensamientu!

EDU. Pues no lo creas; tú no tienes pensamiento.

SANT. ¡Falsu!, tengo unu ~~prensau~~ escritu que me ~~regalú mi novia~~ escribió mi río y que dice... «A mi Santiaju, pa que...», y al otru ladu... «no olvide nunca al tío Brunu que lo es, Brunu».

PACO Bueno, trae la carta.

SANT. Tome.

PACO Bien; pero dímelo en verso, como yo te he enseñado .. ¡vamos!, ¿no te acuerdas de don Juan Tenorio cuando...?

SANT. ¡Ah, sí! Cuando dice:

Las rumanas caprichosas,
las costumbres olorosas.
Yo gallardu y la calavera...

EDU. No, hombre, no; si es cuando doña Inés recibe la carta...

SANT. Ahora caigu...

¡Ay! qué fieltru ~~envenenadu~~
~~me das envueltu dentru de este papel.~~

PACO (~~Muy bien; trae,~~ y) puedes marcharte.

SANT. No, aún tengu que decirle una cosa al señoritu Eduardo.

EDU. Vamos, ¿qué es?

SANT. Pues de parte de doña Ramón ~~Tomás~~, que me dé usté la madriguera que le prometió anoche.

PACO ¿La madriguera?

EDU. ¿Yo le he prometido una madriguera?

SANT. Pues claro, una madriguera que está en versu.

EDU. ¿En verso? ¡Ah! Será un madrigal... El madrigal que le prometí anoche a doña Tomás y de que te he hablado antes. Pues dile que no lo he escrito aún.

PACO ¡Oh! eres un infeliz. (Dándole unas palmaditas en la espalda.)

EDU. Eres muy bueno, Santiago. (Hace lo mismo que Paco.)

SANT. No me toquen ustedes que estoy muy malu.

EDU. ¿Qué te pasa?

SANT. Tengu el trancazu.

PACO Pues cuídate... Y esta carta, ¿quién te la ha dado, el sastre?

SANT. Sí, señor. Me lo encontré que venía hacia aquí, según me diju, y muy armadu de tranca... y yo le dije: «De parte del señoritu Pacu, que es usted un bandido, u séase fascinerosu.

PACO ¡Pero, hombre! ¡Yo no te encargué que le dijeras eso!

SANT. No; ¡pero como yo se lo he oído decir a usted!...

EDU. ¡Virgen Santísima! ¡Qué bárbaro eres! Y al oir eso, ¿qué te dijo?

SANT. Pues me dió la *cayada* por respuesta.

EDU. ¿No te contestó?

SANT. No; que me dió con la cayada... con la tranca que llevaba en la manu. (~~Total: que me he ganado una paliza que estaba destinada al señoritu Pacu.~~) Por esu decía yo que estaba mal del trancazu.

EDU. (Acariciándole.) ¡Pobrecillo! ¡Qué bueno eres!

PACO ¡Oh!, no hay dos como tú.

SANT. Sí, sí.
~~Flores que yo merecí~~
~~en cambio de amor sincero.~~

UNA VOZ (Dentro.)
¡Santiago!

SANT. ¿Me llaman?

EDU. Sí.

SANT. ¡Debe ser el carbonero! (Vase.)

ESCENA III

PACO y EDUARDO

EDU. La verdad es que no se encuentra criado más infeliz en toda la tierra.

PACO Ni más bruto. Pero vamos a ver lo que dice el sastre. (Abre la carta y lee.) «He recibido su carta, que contesto diciéndole que si dentro de media hora no está el dinero en mi poder, voy a su casa, y no sólo armo un escándalo, sino que le... rom... po algo importante». (Deja de leer.) ¡A... nimal! (Deja caer la carta, paseándose apurado por la habitación.) ¡Qué hacer, Dios mío, qué hacer!

EDU. (Paseándose en sentido contrario.) Eso digo yo, ¿qué hacer?... Porque el tiempo pasará.

PACO ¡Y él vendrá!

EDU. ¡Y escandalizará!

PACO ¡¡Y nos pegará!!

EDU. ¡Ah! (Se paran uno frente a otro.)

PACO ¿Qué es?

EDU. Ya sé lo que debemos hacer.

PACO ¿Qué?

EDU. Tú vas ahora mismo a casa del sastre.

PACO ¿Y qué le digo?

EDU. Pues que espere por última vez hasta mañana, que sin falta le llevarás el dinero.

PACO Sí, pero como mañana no se lo llevaré tendremos otra vez la misma y vendrá...

EDU. Que venga. Nosotros nos mudamos hoy mismo de casa.

PACO ¡Magnífico!

EDU. ¡Y luego, que averigüe donde estamos!

PACO ¡Superior! Eres un genio. Nada, manos a la obra.

EDU. Pues a vestirte y a casa del sastre.

PACO ~~Eso es, a vestirme~~. (Se limpia las botas, se peina y pone la capa.) ¿Qué sombrero me pondré?

EDU. ¡Toma! Cualquiera diria que tienes varios.
PACO No; si digo que cuál me pondré, el tuyo o el mío.
EDU. El que quieras, allá se van de malos.
PACO Bueno, Eduardo, hasta luego.
EDU. ¡Adiós, Paco, y buena suerte!

ESCENA IV

EDUARDO solo, luego DON RAMON

Música

EDU. ¡Ya que solo me han dejado,
aprovecho la ocasión,
que debo estar inspirado!...
¡Eduardo, a tu dramón!
¡Dios mío, da inspiración
a este poeta desdichado!
Vengan trastos, y al avío;
y ahora me coloco así
altivo, el papel delante;
¡casi me parezco al Dante!
al Dante, ¿verdad que sí?
¡Si seré el Dante, Dios mío!
El drama se titula:
~~*Los amores de Claudio y de Paquita,*~~ "El dolor de una mad
en su agon
y la escena primera
está muy bien escrita.
La escena representa
una noche de tormenta.
Hacia la izquierda del foro
están "~~Paquito y su loro,~~
su madre y un loro
~~Ella~~ presa de ~~gran~~ dolor
llora junto a un bastidor.
De pronto queda asustada
y el loro no dice nada.
Aparece Robustiano
con una vela en la mano.
Y al ver a "~~Paquito~~ allí,
su madre
exclama: ¡Cómo tú aquí!
¡Ay, sí! bien me lo decía
a voces el alma mía.
Y ella entonces con pasión
pide a su ~~amigo~~ hijo perdón.
Y presa de amor vehemente
así canta dulcemente:

~~(Imitando la voz de una mujer.)~~

¿Ves cuál me hicieron penar,
ingrato, tus desvaríos?
¿Tú no ves los ojos míos
secos de tanto llorar?

(Aparece por el foro don Ramón, con un plumero y un cepillo en la mano.)

Al llegar aquí la acción
se oye una detonación.

(Tropieza con don Ramón, a quien se le cae el cepillo.)

Y llega a todo correr
Lucifer...

D. Ram. ¿Yo Lucifer?
Edu. ¡Dios mío, si es don Ramón!

Eduardo	Don Ramón
No es Lucifer,	¡Yo Lucifer!
es don Ramón.	¡Vaya un guasón!

Hablado

D. Ram. Como siempre, usted aquí,
esto ya es irresistible:
nada, nada, es imposible
que siga la cosa así.
Ya debiera de estar harto
y marcharme con presteza
a la calle; ¡qué rareza!
¡Siempre metido en el cuarto!
Los muebles pierden el brillo,
pues no se pueden limpiar.
Edu. ¡También está sin tocar
y está limpio mi bolsillo!
D. Ram. Ya la paciencia se harta
y no puedo permitir...
y no puedo consentir...
y...
Edu. ¡Que mal rayo te parta!
D. Ram. Para usted no son los males,
mas yo paso mil apuros.
Ya me debe quince duros.
Edu. ¡No, señor! Trescientos reales.
D. Ram. También a mí me da horror
ver su estado lastimero,
mas yo pido mi dinero.
Edu. ¡Dar dinero un escritor!
Mi querido don Ramón:

usted, que constantemente
ha dado prueba elocuente
de ser un santo... patrón,
vamos a ver, dígame
cómo siempre me he portado:
si he podido le he pagado,
mas lo que es hoy ¡no hay de qué!
Tenga un poco de paciencia,
y piense sólo en el día
en que se muera mi tía,
y en que yo cobre la herencia;
que entonces... puedo jurar,
por mi honor de caballero,
que usté ha de ser el primero...
(Aparte.)
(que se quede sin cobrar.)
(Don Ramón encuentra en el suelo la carta que dejó caer anteriormente Paco; la recoge y la lee sin que lo note Eduardo.)
Y si un día, sí, señor,
llego a mirar realizados
esos mis sueños dorados,
esos mis sueños de autor,
cambiará mi situación,
mucho dinero tendré,
mas yo siempre viviré
en la misma habitación.
Este cuarto tan bonito,
que me parece encantado,
porque aquí mucho he soñado
¡y aquí mis obras he escrito!...
Lo dicho, si a la opulencia
llego un día, verá usté...
(Aparte.)
(Tampoco le pagaré,
fuera cargo de conciencia.)

D. Ram. Me marcho, porque no quiero
~~oír esas relaciones~~ oir tan dulces canciones:
(Aparte.)
(¡Quién sabe si estos renglones
harán que cobre el dinero!)
(A Eduardo.)
El dinero de los dos
he de cobrar.

Edu. ¡Qué alegría!

D. Ram. Adiós. (Vase.)

Edu. Vaya usted con Dios,
¡don Ramón... del alma mía!

ESCENA V

EDUARDO, solo

¡Qué cosas se les ocurre a estos patronos! ¡Proponerme que le pague! ¡Todo sea por Dios! Es verdad que yo le debo quince duros; pero, ¿qué se va a hacer? También él nos está dejando secos. Ya se sabe: todos los días su célebre tortilla matinal y su acreditado bacalao vespertino. ¡Nos tiene hasta aquí! ¡Y vaya usted a decirle que varíe! En seguida le suelta la mar de insultos y le dice que ya variará cuando usted le pague, y otras lindezas por el estilo; ¡le parece a usted qué grosero! En fin, lo mejor será que me ponga a escribir mi obra, que es lo que me ha de sacar de apuros. (Va a sentarse a escribir cuando aparece apresuradamente Paco, que se sienta en una silla, dando muestras de desesperación.)

ESCENA VI

EDUARDO y PACO

EDU. (Asustado.) ¿Qué te pasa?
PACO ¡Ay, Dios mío, Dios mío!
EDU. ¡Pero, hombre! ¿Qué te pasa?
PACO No lo sé; cosas muy graves.
EDU. ¿El diluvio universal?
PACO Peor.
EDU. ¿Las siete plagas de Egipto?
PACO Mucho peor.
EDU. ¿El fin del mundo?
PACO Muchísimo peor.
EDU. Pero, ¿qué, hombre? ¿Ha ardido Troya y va a morir Pirro?
PACO ¡Qué Pirro, ni qué porra! Lo que pasa es que acabo de ver a mi padre en la calle del Carmen; por lo visto viene a esta casa.
EDU. Pero, ¿tu padre en Madrid?
PACO Nada; se conoce que al recibir mi carta diciéndole que Rafael había venido de la Habana y vivía con nosotros, ha dicho: pues iré por allá a dar un abrazo al sobrino y a

ver si pongo en vereda a Paco, y se ha plantado en Madrid.

EDU. Hombre, hombre, ¿pues sabes que la cosa es grave?

PACO ¡Y tan grave!

EDU. ¿Sabes que la cosa es más grave?

PACO ¿Más aún?

EDU. ¡Más grave de lo que parece!

PACO ¡Pues estamos divertidos!

EDU. ¡Ah, sí, muy divertidos!

PACO Porque, vamos a ver: ¿dónde está mi primo Rafael?

EDU. Eso digo yo: ¿dónde está?

PACO Y es natural, mi padre, en cuanto llegue, preguntará por él.

EDU. Claro; pero como no vaya a la Habana a buscarlo, no es fácil que lo vea.

PACO ¡Vaya un lío en que me he metido!

EDU. Sí que está mal el asunto... Pero, ¡calla! ¿Tu padre ha visto alguna vez a tu primo?

PACO Lo conoce, como yo, por un retrato suyo, de cuando tenía quince años.

EDU. Entonces... tal vez un amigo...

PACO ¡Pero si a ti te conoce petfectamente!

EDU. ¡Si no digo que sea yo! pero otro... (Suena dentro un campanillazo.)

PACO (Asustado.) ¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí!

EDU. ¡Calla, hombre! tal vez no sea.

PACO (Se acerca a la puerta y escucha.) ¡El mismo! ¡El mismo! ¿Qué hacemos?

EDU. Pues... nada... como si no supiéramos nada, no tengas cuidado, que todo se arreglará. Y a ver si finges bien, que para algo eres actor. (Momento de confusión. Paco no sabe qué hacer, y por fin se pone a limpiar las botas sobre el baúl.)

ESCENA VII

PACO, EDUARDO y DON COSME

D. COS. (Dentro.) Vamos a ver, ¿dónde están estos granujillas? (Entrando.) Eso es, granujillas, porque lo son.

EDU. ¡Don Cosme! ¿Usted por aquí?

PACO ¡Oh! ¡Si es papá! (Corre a abrazarle y luego sigue muy apurado.)

EDU. ¡Pero, hombre! ¡Pero, hombre! ¡Usted por

aquí! ¿Y cómo es eso? ¡Parece mentira! ¡Qué sorpresa! Vaya, vaya, ¡qué sorpresa! Pues, sí, señor... Pero... siéntese usted, don Cosme, que debe estar usted muy cansado...

D. Cos. ¡Quiá! Si estoy en Madrid desde anoche. Llegué en el correo de las once; pero como era tan mala hora, ya no quise venir aquí y me marché a la fonda de los Leones; eso es, de los Leones.

Edu. La fonda de los Leones, ¡ah, sí! muy buena fonda... sí, pero siéntese usted, don Cosme, (Aproximando una silla.) no puedo consentir que esté usted de pie!... Vamos, y a ¿qué se debe tan agradable visita?

D. Cos. Yo, al recibir la carta de éste, eso es, éste, anunciándome la llegada de Rafael a Madrid, me dije: Pues ahora ya no tiene Paco por qué marchar a la Habana, puesto que su primo está en la Península, eso es, Península, y he pensado: ya que están los dos en Madrid, a la Corte me voy a dar un abrazo al sobrino y a ver si meto en vereda a Paco, eso es, a Paco.

Paco (Aparte.) ¡No lo decía yo!

D. Cos. ¿Pero tú no me dices nada? ¿Qué me cuentas de tu vida, de tu nueva vida, porque supongo que habrás cambiado de vida desde que está aquí tu primo? Eso es. (Aparte.) (¡Pobrecillo! ¡La impresión que le he producido!) Vaya, Paquito, desecha todo pensamiento triste, pues tu padre no viene a pedirte cuentas del pasado, sino a enterarse de tus planes para el porvenir, y para eso os hago esta visita, eso es...

Paco Eso es... (Aparte.) ¡Lo que nos ha fastidiado! (Suena dentro un campanillazo: Paco y Eduardo se miran muy alarmados. Aparte a Eduardo.) Ese debe ser el sastre: ¡estamos perdidos!

Edu. (Aparte a Paco.) Es verdad: ¿y qué hacemos?

Paco (Aparte.) ¡Dios nos tenga de su mano!

Edu. ¡Ah!... Don Cosme... pero usted no ha visto la casa... pues es magnífica; hay una habitación con vistas a la calle de Rompelanzas, que es una monada; usted se quedará con nosotros, ¿no es verdad? Pues aquel gabinete debe usted ocuparlo. Anda, Paco, enseña a tu padre el gabinete.

Paco Vamos, papá, vamos a verlo.

D. Cos. No hay prisa, luego lo veremos.

Edu. No; no se detengan ustedes un momento, porque pudiera venir cualquiera y ocuparlo. ¡Como esta casa es de tanto movimiento!

Paco Es verdad; debemos ir en seguida.

Edu. Sí, y en seguida hablas con don Ramón respecto al asunto. Ya está todo arreglado.

D Cos. (Levantándose.) Bueno, pues vamos.

Edu. (Aparte a Paco.) No te apures, yo me quedo aquí; vuelve pronto. (A don Cosme.) Ya verá usted qué vistas a la calle de Rompelanzas. (Salen don Cosme y Paco.)

ESCENA VIII

EDUARDO, VICENTE PONS y luego PACO y SANTIAGO

Edu. Pues señor, ¡no es mal compromiso!... Pero tengamos paciencia, pues todo se lo merece Paco, que es un buen amigo. Veremos de ayudarle.

Vic. (Entrando.) *Anem a vore,* ahora *vorem*... ahora sabrá ese chichilicuatre quién es Visente Pons y Felíu.

Edu. ¡Caballero!..

Vic. Oiga vostet.. ¿Dónde está don Francisco Martínes?... Me han dicho que estaba aquí...

Edu. Sí, aquí estaba hace un momento, y ahora mismo volverá.. Pero ¿se puede saber a quién tengo el gusto?...

Vic. Pues a Visente Pons y Felíu.

Edu. ¡Ah! ¿Es usted Pons y Felíu, el conocido Pons y Felíu? No sabe usted lo bien que me ha hablado Paco de usted.

Vic. Pues no podría yo desir otro tanto, porque vengo dispuesto a trencarli el cap de una gayatada.

Edu. ¡Pero, hombre, por Dios!

Vic. ¿Le parese a vostet poco lo que está hasiendo el noy? Pues yo le aseguro que se merese mucho más. ¡Ah! si estuviéramos en Barselona, en Barselona no hubiéramos llegado a este caso, porque en seguida hubiera pedido el auxilio de una pareja de munisipales de a caballo.

Edu. Pues era lo más indicado para subir a un tercer piso.

VIC. Ya se ve, como en Madrid no hay munisipales de a caballo...

EDU. No, ni falta que hacen.

VIC. Pero ¿dónde está ese caballerito? Vamos a ver.

EDU. Ya viene, no tenga usted prisa.

VIC. ¡No he de tenerla! ¡Si usted supiese de lo que se trata!...

EDU. Lo sé perfectamente. Paco le debe a usted setenta y cinco pesetas.

VIC. Ya ve usted, setenta y sinco pesetas. En Barselona esto no era nada; pero aquí en Madrit, ¿usted sabe lo que son setenta y sinco pesetas?

EDU. Sí, señor, quince duros. Pero usted debe ser un poco más compasivo y tener más lástima de Paco, que el pobre es muy desgraciado. Yo me pongo en su lugar.,.

VIC. ¡Ah! No se ponga usted en su lugar, porque ya sabe lo de la gayatada.

EDU. Calle usted, que me parece que viene. Y no sea usted atroz!

(Entra Paco.)

PACO ¡Hola, Pons! ¿Qué tal? ¿Y su señora?

VIC. A mí déjeme usted estar; ~~y no me nombre el sexo femenino.~~ Yo lo que quiero son dinés.

PACO ¡Pues!...

VIC. ¡Qué! ¿También hoy he venido en balde?... No, pues yo no me voy sin haberme llevado alguna cantitat o la cabesa de ustet.

PACO (Aparte.) (¡Dios mío, qué bruto!) Mire usted, Pons, yo comprendo que tiene usted muchísima razón; pero el caso es que ahora... (Aparte.) Si yo le pudiera encajar este duro falso... (Cesa el aparte.) El caso es que ahora no dispongo de toda esa cantidad... si usted quisiera cobrarla a plazos, yo iría poco a poco pagando.

VIC. Bueno: con tal de que lo pague vosté pronto. ¿Y de cuanto iba a ser el primer plaso?

PACO Pues... no es mucho... de un duro.

VIC. No es mucho, no; pero vinga, porque si no, estoy viendo que me voy a quedar sen~~se~~res.

PACO Pues tome usted. (Le da un duro falso.)

VIC. (Después de examinar el duro.) Pero oiga ustet, amiguito, este duro no es bueno.

PACO ¿Qué dice usted? ¡Falso!

VIC. Eso es, falso, y tan falso!

EDU. ¡No puede ser!

VIC. Afirmo yo que es falso.

PACO ¡No es verdad! ¡No me lo hará usted bueno.

VIC. ¡Cómo se lo voy a haser bueno, si es de plomo!

PACO ¡Usted sí que es de... alcornoque!

VIC. ¡A mí! ¡A Pons y Felíu! ¡Al conosido Pons y Felíu llamarle alcornoque!... Ahora veremos.
(Se dirige a Paco amenazándole. Eduardo se interpone. Paco coge un bastón y se va hacia Pons.)

PACO ¿Sí? Pues ahora veremos; usted ha venido aquí a cobrar, y me parece que me las va a pagar.

EDU. Paz, señores, orden; haya paz y no armen escándalo, que todo se arreglará.

VIC. ¡Querer pegar a Pons, al conosido Pons y Felíu! ¡No faltaba más! ¡Ah, si esto fuera en Barselona!

PACO Si fuera en Barcelona, ya le habría pegado a usted un puntapié en el...

VIC. ~~¡Un puntapié a mí! ¿En dónde?~~

PACO ~~En el... paseo de Gracia, o en la Rambla de las Flores, en cualquier lado.~~

EDU. Pero, señores, un poco de paz, tengan paciencia. Vaya, yo conozco un medio para que todo se arregle, pero han de poner todos algo de su parte. Vamos a ver, Pons, ¿usted quiere cobrar?

VIC. ¡Ya lo creo que quiero!

EDU. Y tú, Paco, ¿quieres pagar a este señor?

PACO Es natural.

EDU. Pues nada, ya está todo arreglado; no hay más que hablar.

VIC. Pues no lo veo claro.

PACO Ni yo tampoco.

EDU. Ahora lo verán ustedes. Mire usted, (A Pons.) si este señor sale de un compromiso en que se encuentra, no tardará dos horas en tener el dinero que le debe. Pero para salir de ese compromiso necesitamos el concurso de usted.

VIC. Pues si he de cobrar así, cuenten ustedes conmigo para lo que sea.

EDU. El padre de Paco ha llegado a Madrid, y cree que con nosotros vive un sobrino suyo llamado Rafael. Este sobrino no existe; pero

si usted quiere pasar por él, nos hemos salvado todos, y no sólo cobra usted el dinero, sino que nos saca del gran apuro.

PACO ¡Magnífica idea! Si Pons acepta en pasar por mi primo, yo le aseguro pagarle pronto el doble de lo que le debo.

VIC. Pues ustedes me dirán lo que debo haser, porque estoy dispuesto a todo.

PACO Sólo se trata de que usted diga que es mi primo Rafael, que hace ocho días ha llegado de la Habana.

VIC. Comprendo, comprendo, y ¿quieren ustedes que yo diga que soy el tal Rafael?...

EDU. Sí, sólo se trata de un día o dos; el tiempo que don Cosme, el padre de Paco, esté en Madrid.

VIC. Bueno, como ustedes quieran.

PACO Entonces, ánimo y a ver si salimos con felicidad de la empresa.

SANT. (Entrando.) Señoritu Pacu, ese señor pregunta por usté; está esperando al balcón.

PACO Bueno, que espere.

Música

PACO ¿Acepta usted?
VIC. Por aceptado.
¡Salvado estoy!
EDU. Venga esa mano!
VIC. ¡Tiene que ver,
válgame el sielo,
de las Antillas
desir que vengo!
De donde acabo
yo de llegar
es de la calle
de Fuencarral.
EDU. Ahora a ver, a saludaros.
PACO ¿Cómo está usted?
VIC. Bien, ¿y usted?
EDU. ¡Hombre, no! Hablaros de tú.
PACO Es verdad, tutéame.
VIC. ¿Cómo estás, primo querido?
EDU. Ese acento es catalán;
y si no hablas de otro modo
su padre se va a enterar.
PACO } Es verdad.
VIC. }

VIC. Mas decidme, amigos míos,
qué es lo que debo de hacer.
PACO Pues hablar de esta manera
cuando estés delante de él.

Querido tiíto, ¿cómo etá uté? yo bien, glasias, ¿y uté? tengo tanta alegría de vele, que me palece etar bajo er sor caniculá de la manigua y teniendo en la boquita el durse plátano, el sabroso aguacate o la suculenta piña.

VIC. ¡Para piña, la que nos da él como se entere!
PACO O cantas una habanera.
VIC. ¿Cómo?
SANT. Pues de esta manera. (1)

PACO ¿Lo sabes ya?
VIC. Así lo haré.
EDU. ¿Qué tal saldrá?
TODOS Vamos a ver.

ESCENA IX

DICHOS y DON COSME

Hablado

D. COS. (Entrando.) Por fin lo encontré. Pero, hombre, Paco, ¡por Dios! ¡Que siempre has de ser tan loco! Me has hecho salir por fuerza al balcón, te has marchado sin advertirlo y allí he estado hasta ahora, admirando las magníficas vistas de la galle de Rompelanzas, eso es, de Rompelanzas.
PACO Usted dispense, papá, pero fué que llegó visita y tuve que venir a recibirla. (Señalando a Pons.) Aquí le presento a usted a su sobrino Rafael.
D. COS. ¿Pero es Rafael? Dame un abrazo, eso es, un abrazo. (Mirándole atentamente.) ¡Pero muchacho, lo que hace el tiempo! ¡Qué cambiado estás! Si no lo supiera no creería que tú eres Rafael, eso es, Rafael.
EDU. (Aparte.) Y harías muy bien.
D. COS. No os lo merecéis, perdidos, pero es el caso que sólo por vosotros estoy yo en Madrid.

---

(1) Las coplas que canta Santiago van en la partitura.

VIC. ¿Sí? ¿Y cómo ha sido eso? (Con marcado acento catalán.)

D. COS. (Extrañado.) ¡Hombre! pues yo me dije: Ya que Rafael está en Madrid y no hace falta que Paco, eso es, Paco vaya a Cuba, a la Corte me voy, a dar un abrazo al sobrino y a ver si pongo en vereda a Paco, eso es, a Paco.

VIC. ¡Ah! muy bien, hase ustet muy bien.

D. COS. ¿Pero sabes, chico, que en vez de la Habana parece que vienes de la Barceloneta?... ¡Qué acento tan extraño!

EDU. (Aparte.) ¡A que lo echamos a perder! (Aparte a Pons.) ¡Cuidado, hombre, cuidado!

VIC. No le extrañe a usted eso; porque allí hay mucho catalán, y naturalmente, el rose...

SANT. ¡Ya lu creo! ¡Como que casi todos los sastres que hay en Madrid son catalanes!

PACO (Aparte.) ¡Dios mío! ¡Pero estaba aquí este zoquete!

VIC. (Dándole un puntapié.) ¿Y quién te manda a ti meterte en lo que no te importa?

SANT. ¡Ay! ~~ahora sí que afirmo yo que usted no es catalán... El señor debe de ser de Extremadura.~~

~~EDU. ¿Por qué lo dices?~~

~~SANT. Por lo duras que tiene las extremidades.~~

~~PACO (Aparte a Santiago.) ¡Cuidado, no hables, no seas bruto! ¡Qué célebre eres, eres muy célebre!~~

D. COS. Pero vamos a ver, hombre, cuenta algo de lo que te ha pasado por allá. ¿Qué tal el viaje?

VIC. ¿El... viaje?... ¡la mar!

D. COS. ¿La mar? qué, ¿alborotada?

VIC. No: por lo regular tranquila, pero amigo ¡cuando está picada!...

SANT. ¡Que se rasque, que aquí también nos pican los insectus!

D. COS. ¿Y habrás traído de allí algún recuerdo, eso es, alguna cosa extraña?

EDU. No, no... porque .. aún no le han traído el equipaje... por eso.

D. COS. Y ¿qué me dices del tío Pancho? ¿Dónde está ahora?

VIC. (Aparte.) ¿Dónde estará ese señor?... Pues... ahora está en... Caracas.

EDU. ¡En Caracas!

~~SANT. ¡En Caracas! ¡cara... coles con el nombre!~~

PACO ¡Pero si eso está en la América del Sur! ¡También es capricho marcharse a vivir allá! (Aparte.) ¡Yo estoy sudando tinta!

VIC. Sí que es capricho... pero qué se va a haser, ¡él es así!

D. COS. ¿Y qué me dices de la pobre tía Tulita?

VIC. (Aparte.) ¡Qué diré yo de esa señora! (Cesa el aparte.) Pues la tía Tulita... tan buena.

D. COS. ¡Cómo buena, si murió en Abril!

VIC. ¡Digo... que tan buena... como era se la llevó Dios! (Aparte a Eduardo.) Yo no puedo más y lo voy a lansar a perder.

EDU. (Aparte a Pons.) ¡Por Dios, no lo descubra usted: si no, estamos perdidos!

D. COS. ¿Y el país, qué tal? ¿Te gusta?

VIC. *¿El País?* ¿Periódico republicano? No leo...

D. COS. No digo eso; digo Cuba, qué te parece.

VIC. ¡Ah, Cuba! Cosa superior, oigan ustedes y verán:

Música

VIC. ¡Ay, Cuba del alma mía,
quién supiera algo de ti!

D. COS. ¿Nada sabes?

VIC. Ya lo creo,
tanto sé, que mi deseo
hase que la lleve aquí.
(Señalando a la frente.)

D. COS. ¿Dónde?

EDU. ¡Ahí!

PACO ¡Ahí!

VIC. ¡Ay, Cuba del alma mía,
hija bendita de España!
(Aparte a Paco.)
Yo no sé qué desir, Paco.

PACO (Aparte a Pons.)
Pues di que en Cuba hay tabaco,
y cocos y miel de caña.

VIC. ¡Ay, Cuba del alma mía,
tú eres el país del coco
tú eres el país del coco,
el país del coco, sí!

D. COS. ¿Pero no sales de ahí?

EDU. ¿Y le parece a usted poco
saber que hay cocos allí?
También hay allí tabaco;

pero con tal abundansia,
que los niños fuman puro
cuando están en la lactansia.

PACO ¡Qué cosa más sorprendente!
EDU. ¡Eso es una maravilla!
SANT. ¿Y cómo es que no ha traído
de allí ni una cajetilla?
VIC. ¡Ay, Cuba del alma mía!
TODOS ¡Oh, qué admirable país!
Al saberlo le entran a uno
ganas de marcharse allí.
EDU. Allí.
PACO Allí.
SANT. Allí.
D. COS. Allí.
TODOS ¡Allí!

Hablado

D. COS. Bien, hombre, bien; pues esto hay que celebrarlo, eso es... ¿Qué tal se come aquí? Mal, ¿no es verdad? Pues estos días corre de mi cuenta la comida, eso es, de mi cuenta. Tomad, ahí va. (Les da un billete.) Id a encargar un buen almuerzo.
PACO ¡Magnífico!
EDU. ¡Soberbio!
VIC. ¡De primera! (Aparte.) Ya parese que va soltando la mosca.
PACO Pues vámonos.
EDU. Andando.
VIC. ¿Pero usted se va a quedar solo?
D. COS. Yo me quedaré arreglando la habitación.
EDU. La habitación... sí... ¡qué vistas tiene a la calle de Rompelanzas! (Salen todos.)

ESCENA X

DON COSME y luego DON RAMÓN

D. COS. ¡Qué muchachos! Son el mismo diablo. ¡Estando a su lado no hay penas. (Se sienta.) Ahora veremos si mi visita da algún resultado; yo creo que sí, porque Paco, en medio de todo, es un buen muchacho, incapaz de engañar a su padre... eso es. Yo, en cuanto recibí su carta anunciándome la llegada de

Rafael a Madrid, me dije... pues a la Corte me voy a dar un abrazo al sobrino, y a ver si pongo en vereda a Paco... eso es... y sí que lo pondré; porque él, aunque un poco revoltoso, es sencillote y bueno. Su manía por el teatro es lo que le ha tenido extraviado por algún tiempo; pero ahora, al lado de su primo, no tardará en corregirse, y yo habré conseguido lo que deseaba, eso es; que Rafael tome cariño a Paco y le asocie a sus negocios, en lo que tanto gana... Y aun quién sabe lo que podrá pasar el día de mañana; porque mi pobre sobrino tengo noticias de que está muy malo, aunque ¡caramba! si parece que está más sano que una manzana; eso es... más sano que una manzana... sana.

D. Ram. (Entrando.) Caballero...

D. Cos. (Levantándose.) Muy señor mío, ¿se puede saber?...

D. Ram. Sí, señor; la persona a quien tiene usted el gusto de saludar es el dueño de esta modesta casa de huéspedes.

D. Cos. Por muchos años.

D. Ram. Por muchos años no, señor; hace diez y ocho meses solamente. He sabido por mi doméstico que es usted el padre de don Paquito y que deseaba quedarse en esta casa.

D. Cos. Sí; ya he visto aquel gabinetito que está frente al comedor... es muy bonito.

D. Ram. ¡Oh, precioso! ¿Ha observado usted qué vistas tiene a la calle de Rompelanzas?

D. Cos. (Aparte.) ¡Pues señor, se han empeñado en que la calle de Rompelanzas sea magnífica, eso es!

D. Ram. ¿Y a qué debemos el honor de ver a usted por Madrid?

D. Cos. Ahí verá usted. Yo, en cuanto recibí la carta de Paco, en que me anunciaba que Rafael iba a llegar a Madrid para acabar de curarse, me dije: pues a la Corte me voy, a dar un abrazo al sobrino y a ver si pongo en vereda a Paco, eso es, a Paco, eso es...

D. Ram. Pues eso es... un poco difícil. Sin ir más lejos, hoy traían entre manos un lío espantoso, ¡pero cosas de muchachos!; tienen no sé qué cuenta pendiente con un sastre, que ha venido armando un alboroto terrible... pero

¡digo! si lo debe usted haber visto, porque estaba aquí hace un momento y han salido juntos.

D. Cos. ¡Cómo!

D. Ram. Sí.

D. Cos. ¿De modo que ese joven delgado, moreno, con bigote, que estaba aquí?...

D. Ram. Ese es el sastre catalán, Vicente Pons, el de la calle de Fuencarral.

D. Cos. ¡¡Horror!!

D. Ram. (Aparte.) Esta es la ocasión; a ver si me paga lo que me debe su hijo. Mire usted, mire usted la carta que hoy le ha dirigido al señorito Paco. (Le da la carta.)

D. Cos. (Lee.) «He recibido su carta, que contesto, diciéndole que si dentro de media hora no está el dinero en mi poder, voy a su casa, y no sólo armo un escándalo, sino que le rompo algo importante; Vicente Pons y Felíu.» ¡Ah, granujas... perdidos... engañarme de ese modo!

D. Ram. Pero, ¿qué pasa? ¿Qué es eso?

D. Cos. ¡Nada!, que el muy bribón de Paco me ha engañado diciéndome que ese Pons...

D. Ram. ¿El sastre?

D. Cos. Sí, era un sobrino mío que acababa de llegar de la Habana, eso es, ¡de la Habana!

D. Ram. (Aparte.) ¡Ah, Dios mío! Pues entonces me parece que he metido la pata. ¿A que me quedo sin los cuartos por torpe?

D. Cos. ¡Bribones! ¡Pillos! (Se pasea febrilmente por la habitación, tropezando varias veces con don Ramón. Suena la campanilla de la puerta.)

D. Ram. (Aparte.) Llaman. ¿Si serán ellos? Voy a avisarles lo que pasa. (Sale.)

ESCENA XI

DON COSME, DON RAMÓN, PONS, PACO y EDUARDO

Música

D. Cos. ¡Ah, gentecilla perdida,
me habéis querido jugar
una endiablada partida:
me la tenéis que pagar!
¡No haya, no haya compasión!

(Desde la puerta y bajito.)

D. Ram.
Paco
Edu.
Vic. ¡Chitón!

D. Cos. ¡No haya, no haya compasión!

D. Ram.
Paco
Edu.
Vic. ¡Precaución!

D. Cos. ¡No haya, no haya compasión!

Paco ¡Dicisión (Se adelanta.)

D. Cos. (Al verlos.)
¡Ellos son!

Paco (Arrojándose a los pies de don Cosme.)
¡Perdón!

D. Ram.
Edu.
Vic. (Arrojándose a los pies de don Cosme y detrás de Paco.)
¡Perdón!

D. Cos. Alejarse de mi vista
y no os acerquéis a mí;
pues si os cojo entre mis manos,
de fijo vais a morir.
¡No haya, no haya compasión!

Paco
Edu.
D. Ram.
Vic. ¡Perdón! ¡Perdón!

Hablado

D. Cos. (Cogiendo a Paco de una oreja.) Ven aquí, infame, que te voy a matar... Y usted. (Cogiendo a Eduardo también.) Yo escribiré a su tía diciéndole la clase de pájaro que es... que es...

Paco Perdón, papá.

Edu. Perdón, don Cosme.

D. Cos. Pero vamos a ver, ¿a quién se debe todo esto?

D. Ram. A mí.

Vic. Y a mí también.

D. Cos. ¡Ah! ¿Luego son ustedes los autores? (Se dirige contra ellos amenazándolos.)

D. Ram. No; digo que a mí se me deben quince duros.

Vic. Y a mí también.

D. Cos. ¿En qué quedamos?

Paco A los dos, papá, a los dos.

D. Cos. Pues no se cobra, eso es... y ahora mismo los mato a todos. ¡¡Brrrr!!

Paco Papá, yo lo hice solo por no marchar a la Habana.

D. Cos. ¡Pues irás, sí, señor, y ahora mismo!
(Se pasea agitado y detrás de él los demás.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SANTIAGO, que entra con un telegrama en la mano

Sant. (Desde la puerta.) Ha habidu bronca; no me quisiera encontrar en el pelleju del señuritu Paco. (Entrando) Aquí han traidu esta telejrama. Creu que es para el señuritu Paco.

D. Cos. Algún otro lío, de fijo. A ver, trae eso aquí. (Coge el telegrama y todos le rodean. Lee.) «Murió Rafael. Te deja por heredero. Pancho.» (Asombro general. Entristecido.) ¡Ha muerto Rafael! ¡Quién había de decir!

Paco ¡Qué lástima!

Edu. ¡Infeliz!

D. Ram. ¡Desgraciado!

Vic. ¡Pobresillo!

Sant. (Aparte.) Se fastidió el difuntu.

D. Cos. Y te deja por heredero; luego ¡eres rico! (Con alegría.)

Paco ¡Qué alegría!

Edu. ¡Oh, felicidad!

D. Ram. ¡Qué suerte!

Vic. Venturoso mortal.

Sant. ¡Ahora sí que me quisiera encontrar en el pelleju del señuritu Paco!

D. Cos. Y ¿qué hacemos ahora?

Paco Nada, papá; suspender mi viaje a la Habana, deplorar la muerte del pobre Rafael y celebrar mi suerte.

D. Cos. Entonces...

Edu. Entonces... a almorzar con lo que hemos comprado antes .. Es lo más oportuno.

D. Cos. Vamos... pero decidme, ¿quién ha sido el autor de esta casi tragedia?

Edu. Yo, don Cosme; en algo se habían de conocer mis aficiones.

D. Cos. ¡Buenos estáis, el actor y el autor! Yo os aseguro que por poco... Si no es por el pobre Rafael...

3 0112 117475068

EDU. ¡La verdad que eso es lo que se llama morirse a tiempo!

Música

TODOS Si el primo no se muere,
no sé qué hacemos,
eso es lo que se llama
MORIRSE A TIEMPO.

(Al final bullan Santiago y don Cosme, y los demás acompañan dando palmadas.—Telón.)

FIN DEL JUGUETE